

# EXPERIENCIA, RETÓRICA E INTERÉS : LA POLÉMICA EN EL EJE DE HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA, DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

Valeria Añón

---

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires  
[valeriaanon@hotmail.com](mailto:valeriaanon@hotmail.com)

## RESUMEN

*La Historia verdadera (HV) ha sido planteada por el propio autor como producto del disgusto y como aireada respuesta a la versión de Gómara. En los cruces y embates que a lo largo de todo el libro le dedica, se ven con claridad no sólo las justificadas críticas sino también un malestar acentuado que hace pensar en motivos subyacentes, de otro orden al expuesto. Si bien es cierto que en el eje de la polémica se haya una diversa concepción de la historia y del modo de escribirla, así como una clara y casi obvia contraposición entre el testimonio y la retórica, también lo es que otras razones pueden estar permeando esta disputa. Entre ellas (y siguiendo a Rolena Adorno: 1988) una velada polémica con Fray Bartolomé de Las Casas (directa o a través de las referencias a Gómara). Me propongo entonces dar "brevísima" cuenta de estos dos debates, analizando las figuras con que Bernal confronta.*

## "Comienza la relación de la historia": génesis de la HV

"Notando he estado cómo los muy afamados coronistas antes que comiencen a escribir sus historias hacen primero su prólogo y preámbulo, con razones y retórica muy subida [...]; y yo, como no soy latino, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo de ello, porque ha menester para sublimar los heóricos hechos y hazañas que hicimos cuando ganamos la Nueva España" (pp. 37)

A partir de esta frase, que abre la *Historia verdadera...* y la presenta a los "curiosos lectores" <sup>1</sup>, Bernal instala la escritura en el centro de una polémica que no se diluye hasta el último capítulo de su obra. A lo largo de tres décadas, guiado por la pluma y la memoria, alimentada la escritura por la defensa y el reclamo <sup>2</sup>, Bernal construye su propia "red" semántica: una *Historia verdadera* abigarrada de nombres, detalles, ciudades, batallas... Por eso, éste es más que el relato de las innumerables vicisitudes y astucias que llevaron a Cortés y a sus hombres a tomar un territorio nuevo y su ciudad: México-Tenochtitlán. Este

relato es, sobre todo, la historia de un soldado devenido encomendero, que ha aprendido a luchar primero con la espada y luego con la pluma, en eternos litigios que, sin embargo, le han dado excelentes resultados a lo largo de su vida y luego de ella.<sup>3</sup>

El prólogo que abre la HV condensa, como un núcleo, los diversos motivos que el resto de la obra no hará más que desplegar. En escasas líneas (haciendo gala de una brevedad que luego dejará de lado para narrar acontecimientos) Bernal señala cuáles son los motivos de su escritura y designa, implícita y explícitamente, a sus contrincantes. En efecto, encontramos aquí las claras referencias a los "afamados coronistas", el "valeroso y esforzado capitán Hernando Cortés", el "nosotros" plural de los soldados, que referido a partir de los "heroicos hechos y hazañas que hicimos cuando ganamos la Nueva España"; los reclamos económicos y las quejas sin fin "y por ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes, salvo esta mi verdadera y notable relación" y, entonces, la escritura como arma, como valor y como herencia. Por otra parte, la disputa por el concepto de verdad y el testimonio, que lo enfrentará a los "coronistas" y a sus falsas historias, y la apelación a los "curiosos lectores", destinatarios de esta historia verdadera y En este primer nexo con la obra de Francisco López de Gómara. sentido, Bernal es un encomendero (más que un soldado) que comprende muy bien el poder de la palabra escrita y por ello construye, borra y corrige su manuscrito a lo largo de treinta años, reclamando incesantemente beneficios económicos para sí: "y diré con tristeza de mi corazón porque me veo pobre y muy viejo y una hija para casar y los hijos varones ya grandes y con barbas y otros por criar". (pp. 365, t. 7) –además de escribir cartas al rey, a Fray Bartolomé de Las Casas, y una probanza de méritos, entre otros documentos.

En este debate que el mismo Bernal propone, la crítica se ha visto inmersa y ha tomado disímiles posiciones. Podemos afirmar que son dos las disputas críticas centrales: la primera, en torno al "valor" estético e histórico de la HV, negado o minimizado por historiadores como Antonio de Solís o Prescott, y la recuperación que de esta historia se hace a partir de la escritura del soldado y del "nosotros inclusivo" que remite a lo popular de la conquista y a los saberes no letrados, evidentes en las lecturas de Ramón Iglesia (1944), Julio Callet- Bois (1982) o Miguel León Portilla (1984) por ejemplo. La segunda, en torno a los motivos y objetivos de una reescritura que se extiende durante treinta años y que no finaliza – recordemos que la HV se cierra con la promesa de un capítulo donde se dará cuenta de "los

arzobispos y obispos que ha habido" pero que nunca se ha encontrado. Esta postura enfrenta lecturas canónicas como las de Ramírez Cabañas (1944) o Miguel León Portilla (1984) con la más moderna y muy bien documentadas de Rolena Adorno (1988).

Siguiendo la tesis de esta investigadora, diremos que los lectores y críticos del siglo XX nos hemos dejado seducir por las "razones hermoeadas" – a su pesar– del cronista soldado, olvidando muchas veces su carácter de encomendero e inclinándonos por una mirada que destaca lo "popular" y que se liga más a una moderna concepción de la historia y al deseo del lector que a lo que la crónica de Bernal dice o calla.

A partir de estas consideraciones generales, volveremos sobre el lugar de Gómara y Las Casas en la HV, para analizar sus respectivas implicancias.

**"De los borriones y cosas que escriben los coronistas Gómara e Illescas acerca de las cosas de la Nueva España".**

"Estando escribiendo en esta mi corónica vi lo que escriben Gómara e Illescas y Jovio en las conquistas de México y Nueva España, y desde que las leí y entendí y vi en de su policía y estas mis palabras tan groseras y sin primor, dejé de escribir en ellas [...]"

Lo que detiene la pluma – sonda de Bernal (5) no es el olvido ni la dificultad ni la duda; como no lo han detenido en el pasado las flechas enemigas ni el temor a la muerte (o, lo que era peor, al sacrificio que la precedía). Lo que lo detiene, temporariamente, es el saber letrado de otros cronistas que, si bien no cuentan con la experiencia ni la mirada propia, sí pueden hacer suyos testimonios y dichos que, unidos a una retórica y a saberes "cultos", constituirán la versión oficial de la "hazaña" española. Sin embargo, si le creemos al cronista, debemos pensar que esta lectura también le permite recomenzar con renovados bríos. Leemos en la HV:

Después de bien mirado todo lo que aquí he dicho, que es todo burla lo que escriben de lo acaecido en la Nueva España, torné a proseguir mi

relación porque la verdadera policía y agraciado componer es decir la verdad en lo que he escrito. (pp. 79-80)

Esta polémica, entonces, se realiza de manera directa y explícita (en casi todos los capítulos hay referencias como: "Esto es lo que pasa, y no la relación que sobre esto dieron al coronista Gómara" (1944: 151), o "Dejemos al Gómara y a su mala relación" (1944: 62) o "y de esta manera que he dicho se hubo Aguilar, y no de otras, como lo escribe el cronista Gómara; y no me maravillo pues lo que dice es por nuevas" (1944: 80) y de manera subrepticia, al presentar los hechos de modo diferente al que plantea Gómara (son los casos de la matanza de Cholula y de la matanza del tempo, por nombrar sólo dos. )

Varios autores (Pupo Walker: 1984 y W. Mignolo: 1984, entre los más destacados) se han preguntado sobre la naturaleza de la relación histórica en los S XVI y XVII. Ambos coinciden en afirmar que la historiografía europea de la época se hallaba en un momento de transición, que las crónicas contribuyeron a provocar y profundizar. Es que, en el centro de esta poderosa escritura, se encuentra la disputa por el concepto de verdad. Una verdad problemática porque se enfrenta, en primer término, a las distintas nociones de historiografía que existían en la época (6) y, en segundo término, porque tiene lugar en el entramado del recuerdo surcado por la tensión oralidad-escritura.. Este relato, en tanto "verdadero", pretende clausurar la discusión en torno a la conquista de México, oponiéndose a los letrados españoles, a los advenedizos de "segunda hora" y a la historia que venera la figura del líder por sobre quienes lo acompañaron, con su cuerpo y con sus decisiones. (7)

Llegados a esta instancia, sin embargo, y cotejando ambas versiones (la de Gómara y la de Bernal) verificamos –no sin sorpresa– que ni difieren tanto como Bernal señala ni Gómara está tan errado como el soldado nos quiere hacer creer. Antes bien, comparten rasgos en la estructura y en el estilo, como ya señalaran dos destacados estudiosos: Ramón Iglesia y Robert Lewis.

Ramón Iglesia (1944) es uno de los primeros en destacar que los cargos que Bernal esgrime contra Gómara suelen ser infundados e incluso falsos. (8) También resalta que la *Historia de la conquista de México* debe haber servido como modelo y ejemplo de escritura para Bernal, más allá de todas sus diatribas y quejas. (9) En efecto, este libro le permitió de

algún modo encontrar un orden y una estructura a su exposición, lo que se percibe hasta en el título de algunos de los capítulos.

Robert Lewis (1984), a su vez, parte de la afirmación de Iglesia para analizar y confrontar los "estilos" de Gómara y Bernal Díaz. Recordemos que Bernal acusa a sus "oponentes" de esgrimir "razones hermoeadas", "retórica muy subida" o de "usar lisonjas y palabras viciosas", en la mayoría de los capítulos de su HV. Sin embargo, el encuentro con el texto de Gómara depara al lector varias sorpresas: hace gala de brevedad y capacidad narrativa, jerarquiza la información de un modo extraño a Bernal y presenta una clara estructura de principio a fin –que condice, es cierto, con la vida de Hernán Cortés y con cierta concepción de la historia y del relato de vidas ejemplares, asociada a las obras de Plutarco, por ejemplo. <sup>10</sup> Lewis señala que este "estilo" de Gómara –referido ya en los prólogos de su obra– busca y valoriza tanto la brevedad como el uso de refranes, neologismo, etcétera. Este uso deliberado de lo popular, unido a una búsqueda de lo llano y conciso, constituyen las características del "estilo elegante", correspondientes a una nueva corriente literaria renacentista a la que Gómara adhiere.

El mayor reto para los cronistas de Indias es construir la propia autoridad para narrar. Autoridad basada en el testimonio, por supuesto – "más lo que vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré" – pero también en el ataque (no siempre justo) al contrincante (Gómara mayormente) para destacar la propia figura.

Muchos otros momentos hay, de todos modos, en los que Bernal se separa de Gómara en estructura y contenido. Recordemos que Gómara inicia su relato con varios prólogos: "A los leyentes", "A los trasladores", "A Don Carlos, emperador de romanos, rey de España, señor de la Indias y Nuevo Mundo" y "Al muy ilustre señor don Martín Cortés. Marqués del Valle". En el primer prólogo, dedicado a los leyentes, Gómara sienta las bases de lo que entiende por una correcta y destacada escritura, desde lo estético y lo historiográfico. Allí señala que

se debe contentar quien lee historias de saber lo que desea en summa y verdadero; teniendo por cierto que particularizar las cosas es engañoso y aún muy odioso; lo general ofende poco si es público, aunque toque a cualquiera;

la brevedad a todos aplice; solamente descontenta a los curiosos, que son pocos, y a los ociosos, que son pesados. (1988: pp. 3)

No casualmente, entonces, Bernal recupera en su prólogo a los "curiosos lectores" que gozan de la proliferación de hazañas y de palabras, y deja de lado (en lo formal, aunque no en sus intenciones) a los destinatarios explícitos de Gómara.

Sin embargo, muchas veces se ha incurrido en el error de creer a pie juntillas lo que el soldado dice, lo cual ha llevado a ver en la HV un relato "popular", que recupera las figuras de los soldados, y cuyo objetivo es darle voz a quienes no la han tenido en las historias oficiales. Con Rolena Adorno (1988), no creemos que sea este el objetivo central de la HV, más bien es una interesante arma retórica para volver sobre sí los favores de aquellos a quienes no les dedica la relación pero en quienes piensa constantemente.

Ahora bien, ¿cuáles son los recursos formales que usa Bernal para interpelarnos como "curiosos lectores" y volcar la balanza a su favor? En principio, una arraigada retórica de la falsa modestia, cuando se llama a sí mismo "bruto y sin letras" o se queja de su falta de "latines" y "retórica hermoçada". Sin embargo, inmediatamente, sigue la justificación y la revancha: su historia no será tan encumbrada en lo formal pero será "verdadera" –ya desde el título– frente a las mentiras e intereses de otros cronistas. "Y otra cosa veo: que para que parezca su verdad lo que en ello escribe, todo lo que en el caso pone es muy al revés, por más buena retórica que en el escribir ponga." (cf. 139)

Es claro que opone su palabra de testigo y actor a la del historiador al cual "no le dieron buena cuenta de lo que dice". Es que, como señala Margo Glantz, Bernal opone su ética a la estética –"vacía, mentirosa, parcial"– de Gómara:

Bernal escribe, pues con toda su corporiedad; es, subraya, testigo de vista. Gómara escribe sólo de oídas, por las relaciones que otros le han transmitido. Esta distinción es esencial: involucra en el acto de escribir no sólo su mano sino su cuerpo entero.

Leemos aquí una aproximación a otro recurso, que llamamos la "retórica del cuerpo" y que subraya la experiencia del actor y testigo, y los peligros que todos ellos pasaron

(heridas, muerte y la siempre latente posibilidad del sacrificio humano y la antropofagia). Esto implica, además, poner en una misma línea de discusión sus argumentos con los de Bartolomé de Las Casas. En efecto, americanos y españoles han sufrido, temido y corrido innumerables peligros; en la óptica de Bernal, los españoles (por ser más valerosos y arrojados) triunfaron y por ello se les debe toda la honra y el reconocimiento (en dinero, en títulos y en indios) que solicitan, frente a los "advenedizos de segunda hora".

**"De la manera que peleamos y de las muchas batallas que los mexicanos nos daban". Bernal y Las Casas: de la retórica al interés.**

"Y dígolo otra vez que yo, yo y yo, dígolo tantas veces, que yo soy el más antiguo y lo he servido como muy buen soldado a Su majestad (...) y no puedo ir a Castilla ante su Majestad para representarle cosas cumplideras a su real servicio y también para que me haga mercedes, pues se me deben bien debidas". (pp. 365, t. 7)

Es Rolena Adorno quien en su artículo "Bernal Díaz, Las Casas and the Twentieth Century Reader" (1988) incluye al obispo de Chiapas como personaje central en el debate, sumando el problema de las encomiendas y la polémica entre encomenderos y frailes (sobre todo en el famoso debate de Valladolid, del que Bernal da cuenta en el capítulo 211 su HV). Pero va más allá de lo visto anteriormente: Adorno ve en el ataque a Gómara un ataque indirecto a Las Casas, debido a las razones que éste esgrime para eliminar las encomiendas y que quedan parcialmente abiertas a partir de la *Historia de la conquista de México*.<sup>11</sup>

Según Adorno, Bernal refuta a Las Casas en dos episodios centrales: la matanza de Cholula y la matanza del Templo Mayor de Tenochtitlan (llevada a cabo por Alvarado y sus soldados y en la que Bernal no estuvo presente). El eje central de la argumentación de Bernal es que los "inocentes" indígenas debían ser protegidos de la furia y las costumbres de los "bárbaros". Esto es claramente referido en el capítulo donde se narra lo ocurrido en Cholula (cf. Capítulo 83) y en el resumen de los "pecados" y barbaridades cometidos por los mexicanos y desterrados gracias a los españoles (cfr. Capítulo 208). Para defender su idea de "guerra justa", Bernal Díaz debía confrontar la interminable lista de daños que Las Casas enumera en su *Brevísima relación...* (Recordemos que los acontecimientos de Cholula y del

Templo Mayor son los dos hechos tomados como paradigmáticos de la crueldad de los conquistadores por Las Casas y usados para condenar la conquista toda.) Bernal Díaz, en cambio, justifica lo ocurrido amparándose en el sacrificio humano y en la antropofagia, además de subrayar el carácter de espías y la importancia del "castigo ejemplar" en el episodio en que Cortés mandó cortar las manos de cincuenta choltultecas.

Ya hemos dicho que a Bernal lo mueven intenciones tanto éticas como estéticas en sus ataques a Gómara y Las Casas. El hecho de que el historiador español se centre en Cortés deja fuera a todos los conquistadores que aún realizaban reclamos de toda índole. (Cfr. Capítulo 210 en que Bernal habla con la "Fama".) Según Adorno, entonces, el "pecado" que desata la ira de Bernal contra Gómara es haber dado por sentado que la concepción de la Conquista de México como justa no necesitaba ser defendida. Ya en su viaje a España y en su participación en el debate en torno a la perpetuidad de las encomiendas, Bernal Díaz experimenta que el poder de Las Casas es mucho mayor que el del historiador extremeño (y también sus textos, ya que la *Historia...* de Gómara fue prohibida en 1552 y sólo se imprimió en otras lenguas entonces. Además, Gómara no volvió a publicar los sucesivos volúmenes en los que estuvo trabajando.)

A su regreso de España, Bernal retoma la escritura para defender sus intereses éticos (contra la historia que escriben los cronistas oficiales) pero también económicos (contra Las Casas y la posibilidad de suprimir las encomiendas. Por último, señalaré como dato central a tener en cuenta para seguir este razonamiento, las múltiples referencias a Las Casas se encuentran en los "borrones" o fragmentos que han sido desechados (cfr. t. 7) y demuestran cierto grado de temor de Bernal Díaz hacia Las Casas, que no tenía hacia Gómara –dada la virulencia e insistencia con que lo ataca.

### **"Y otras cosas que son de traer a la memoria"**

En este debate incesante en el que se estructura, la HV verdadera pone en escena palabras y cuerpos. Es, en realidad, una confrontación en torno a los cuerpos y a las marcas que las batallas han dejado en ellos. Con Margo Glantz, creemos que:

La escritura de Bernal es pues una escritura corpórea, proviene no sólo de su mano; en ella se implica todo él, es una escritura de bulto, la del cuerpo del

soldado –testigo que no sólo contempló las batallas sino que tomó parte en ellas, para integrarse así a un linaje de cronista que dentro de su cuerpo textual hacen referencia constante a las señales recibidas –especie de tatuajes– como consecuencia de las batallas o expediciones en que participaron. (pp. 21)

Esta escritura corpórea también busca (y consigue) seducir a los lectores de diversas épocas e intereses, con una deliberada construcción de la figura del soldado esforzado, valeroso pero pobre y poco reconocido, que debe seguir batallando a lo largo de toda su vida, incansablemente. Creer esta imagen es ingresar en la lectura que Bernal propone, pero hacerlo de un modo ingenuo y acrítico. El recorrido que hicimos intenta mostrar cómo (siguiendo a otros investigadores y especialistas) es posible leer entre líneas esta compleja obra y destacar en ella lo que de intencionalidad e interés existe, para percibirla en sus múltiples facetas y en su justa dimensión.

## NOTAS

1. Trabajamos en este sentido con el Manuscrito Guatemala que se reproduce en la edición de Ramírez Cabañas, Joaquín (1994). Para una versión completa de las vicisitudes del texto y un cotejo de las distintas versiones y manuscritos, véase Sáenz de Santa María, Carmelo (1966 y 1967).
2. A este respecto, véase Portilla, M. (2000)
3. Ahora bien, como señala claramente Margo Glantz, la HV no es una excepción entre las crónicas de Indias: Las crónicas de la conquista mantienen con sorprendente vigencia su combatividad: además de revivir en la textualidad las acciones guerreras, su contenido ha sido objeto de incesante polémica cuando tuvieron la suerte de ser publicadas y cuando más tarde, por razones de estado, se pensó que eran peligrosas, fueron censuradas.
4. Lo cual lo lleva a confrontar con otros modos de escribir la historia de esta "hazaña" y construir la propia figura, para la posteridad: "y más dice la verdadera Fama, que no hay memoria de ninguno de nosotros en los libros e

historias que están escritas del coronista Francisco López de Gómara, ni en la del doctor Illescas..." (Díaz del Castillo, B. : 1944: 68, t. 7)

5. "Quiero volver con la pluma en la mano, como el buen piloto lleva su sonda..."  
Díaz del Castillo, Bernal (1944: 80)
6. Señala Robert Lewis (1984: 40) que Bernal sostiene la idea, tb, de un "verdadero buen estilo", donde más importante que el estilo, es la narración verdadera en sí. Y es esa verdad la que le confiere un valor mayor. "En este curioso desdoblamiento conceptual efectuado por Bernal Díaz, la "verdad" pretende convertirse en una nueva categoría estética, un nuevo elemento de la escritura de la historia que desplace a los demás en importancia y le sirva para aquilatar su propio relato".
7. Véase Zanetti – Manzoni (1984).
8. Procedimiento que también usará con las referencias a Fray Bartolomé de Las Casas y, sobre todo, a su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.
9. Se sabe que Bernal contó con los libros de Gómara e Illescas (a pesar de la prohibición que contra el primero se libró en 1552) cuando ya estaba escribiendo su historia.
10. Véase Alvar, Manuel: 1992 y Callet- Bois, Julio (1982).
11. Sin embargo, hay que tener en cuenta que uno de los principales impulsores de la prohibición de la *Historia vitrix* es, justamente, Las Casas, lo cual debilita de algún modo el sustento que se puede haber encontrado en este libro para subrayar las posiciones contrarias a los encomenderos.

## BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Rolena. (1988) "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XIV, nro 28. Lima. 2do semestre de 1988, pp. 55-58.

-----"Discourses on Colonialism: Bernal Díaz, Las Casas and the Twentieth Century Reader". En *MLN*, 103: 2

Callet Bois, Julio. (1961) "Bernal Díaz del Castillo o la verdad en la historia", en *Rev. Iberoamericana*, vol. 25.

Díaz del Castillo, Bernal. (1976) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México. Porrúa, dos tomos.

Glantz, Margo. (1992) *Borrones y borradores*. México, UNAM y Ediciones del Equilibrista.

Iglesia, Ramón (1980 [1942]) *Conquistadores e historiadores de la conquista de México*. México D.F., El Colegio de México.

León Portilla, Miguel. (1984) Introducción a Bernal Díaz del Castillo. *Historia...*, Madrid, Historia 16, 1984, p. 48.

----- (2000) Introducción a DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Madrid, Dastin.

Lewis, Robert. (1986) "Retórica y verdad: los cargos de Bernal Díaz a López de Gómara". En Merlin H. Forster y Julio Ortega. *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*. México, Oasis, pp. 37-47.

López de Gomara, Francisco. (1970) *Historia de la conquista de México*. México, Porrúa.

Mignolo, Walter D. (1984) "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana", *MLN* 96, 358-402.

Pupo Walker, Enrique. (1984) "Primeras imágenes de América: notas para una lectura fiel de nuestra historia." En en AAVV. *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Venezuela, Monte Avila Editores.

Ramírez Cabañas, Joaquín (1977 [1944]) Prólogo a Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Porrúa.

Zanetti, Susana y Manzoni, Celina. Estudio preliminar a B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, Buenos Aires, Centro Editor, 1982.